IDEA CORTESIANA DE LA BULA

Francisco DE ICAZA DUFOUR *

La bula *Inter caetera*, expedida hace quinientos años por el papa Alejandro VI,¹ fue la última manifestación de la potestad universal pontificia, y marca además en el pensamiento humano el fin de la Edad Media y el inicio de la Moderna, pues mientras su fundamentación y sustento doctrinal se encuentra en el medievo, sus consecuencias se proyectan hacia la Edad Moderna, y fue el pensamiento del hombre moderno, preocupado por dilucidar la naturaleza y consecuencias de ese documento, lo que le llevó a ser más humano y entender mejor el mundo en que vivía. Con independencia de las múltiples interpretaciones que a través del tiempo se han dado a la bula alejandrina, bástenos señalar que tanto los reyes católicos como los hombres de Estado, los teólogos y los juristas unánimemente consideraron al documento pontificio, al menos hasta las primeras décadas del siglo XVI, como el título legítimo para justificar su dominio sobre las Indias. Pues si bien el descubrimiento de tierras de infieles por algún príncipe cristiano era considerado como título suficiente para someterlas, de acuerdo con los usos internacionales de la época, Castilla tiempo antes había firmado con Portugal el tratado de Alcáçobas de Toledo,² en el cual los castellanos reconocieron la exclusividad portuguesa para navegar hacia el sur de las islas Canarias, de tal manera que las tierras recién descubiertas corrían el peligro de convertirse en portuguesas, por lo cual la habilidad política del rey Fernando le llevó a solicitar del papa Borja la expedición de una bula para salvaguardar y consolidar los derechos castellanos sobre las islas y tierras firmes situadas hacia el occidente. La *Inter caetera* en esencia satisfizo a ambas potencias, que

* Escuela Libre de Derecho.

¹ Nos referimos a la bula *Inter caetera* de 3 de mayo de 1492.

² Firmado entre Castilla y Portugal, el 4 de septiembre de 1479. Su texto puede verse en García Gallo, Alfonso, *Manual de historia del derecho español*, 5a. ed., Madrid, 1973, t. II, núm. 849.

la aceptaron en el tratado de Tordesillas, modificando tan sólo la demarcación consignada en la bula.

La validez de la bula como justo título para el dominio de las Indias, en realidad no fue objetada sino hasta Vitoria, pues con anterioridad, voces como las de Montesinos y Las Casas, sólo se elevaron como protesta por el maltrato de los indios. En tanto que la fundamentación jurídica de este documento se encontraba en la teocracia universal pontificia, definida por Castañeda como: "la doctrina del gobierno del mundo por Dios mediante su más alto representante en la Tierra, su vicario supremo, el papa",³ y cuya génesis remonta el propio autor⁴ al santo obispo de Hipona, que en su obra *La ciudad de Dios*, veía a la humanidad entera gobernada monárquicamente por los vicarios de Cristo, tras San Agustín nos encontraremos con la política hierocrática, sostenida por algunos pontífices, como Gregorio VII e Inocencio III, apoyada y comentada por una gran cantidad de autores, hasta llegar a los decretistas y canonistas de los siglos posteriores y muy especialmente el cardenal ostiense Enrique Bartolomé de Susa, adjetivado como "*splendor canonici juris*", cuya obra *Summa Auris* influyó de especial forma sobre los teólogos y juristas, que en los albores del siglo XVI encontraron la justificación para el dominio sobre las Indias, precisamente en el *dominium orbi* del romano pontífice y consecuentemente en los documentos por él otorgados.

Para el *Ostiense* todas las potestades terrenales habían sido asumidas por Cristo desde su nacimiento y transmitidas a sus vicarios, de allí que todos los humanos, incluyendo a los gentiles habitantes de las más remotas tierras, se encontraban sometidos a la potestad pontifical, que de rechazarla, podría imponérseles inclusive por medio de las armas.

Un domingo de adviento del año de 1511 en la isla La Española, el dominico fray Antón de Montesinos, encendió la mecha de una larga cadena de discusiones, única en la historia de la humanidad, en la que participaron los más lúcidos entendimientos de España, para resolver cuáles eran los derechos de esa nación para su dominio sobre el nuevo orbe y, asimismo, cuál era la capacidad y condición de sus naturales. El sermón de Montesinos conmovió al propio rey Fernando que convocó en la ciudad de Burgos a una junta de teólogos y juristas para la resolución de esas cuestiones, en ella se distinguieron las opiniones

³ Castañeda Delgado, Paulino, *La teocracia pontifical y la conquista de América*, Vitoria, Editorial Eset, 1968, p. 1.

⁴ *Idem*, p. 5.

de fray Matias de Paz, Fernández de Enciso, Gregorio López y Palacios Rubios, todos ellos bajo la influencia de las doctrinas del *Ostienense*, consideradas más tarde como heréticas por fray Bartolomé de las Casas.

Juan López de Palacios Rubios fue en sus tiempos un destacado jurista, colegial y más tarde catedrático de cánones en las universidades de Salamanca y de Valladolid, su prestigio lo convirtió en consejero de los reyes católicos y fue autor de varias obras de carácter jurídico, entre las que destaca *De las Islas del Mar Oceano*, en la que trata el problema de la legitimidad de los derechos de los reyes hispanos sobre las tierras recién descubiertas por Colón.

Siguiedo las doctrinas del cardenal ostiense, Palacios considera que el papa como vicario de Cristo tiene protestad y jurisdicción sobre todos los infieles del mundo, inclusive los más apartados y remotos,⁵ y en tal virtud es válida la donación hecha a los reyes católicos de la potestad temporal que le corresponde.⁶ Por su parte los infieles tienen la obligación de obedecer al rey como "divino depositario" y admitir la prédica del evangelio y de no hacerlo "pueden ser invadidos y expugnados por medio de la guerra, la fuerza y las armas, aprehendidos sus bienes, y reducidas a esclavitud sus personas, porque la guerra, de parte de los cristianos, está justificada".⁷

El rey católico debió quedar satisfecho con las opiniones vertidas en la junta de Burgos y el único problema pendiente a resolverse era de orden práctico, consistente en la ignorancia por parte de los indios del *dominium orbi* del papa y la transferencia de jurisdicción realizada por él en favor de los reyes castellanos, y para ello Palacios Rubios ideó la redacción de un requerimiento que debía ser leído por los españoles en sus encuentros con los indígenas, en el cual se les instruía sobre la existencia de un Dios trino y uno, de la creación del mundo y de la división de los hombres en pueblos y reinos; se proclamaba el señorío universal del papa, la donación de aquellos territorios hecha por él a los reyes castellanos —con la carga de llevar a efecto la evangelización de sus habitantes— y, en virtud de esos títulos, el deber de los indios reconocer la supremacía de la Iglesia y del papa, así como el señorío de los reyes de Castilla sobre aquellas islas y tierras

⁵ Zavala, Silvio, "Introducción", en López de Palacios Rubios, Juan, *De las Islas del mar Oceano*; Paz, Matias de, *Del dominio de los reyes de España sobre los indios*, México, FCE, 1954, p. XC.

⁶ López de Palacios Rubios, Juan, *De las Islas del mar...*, *op. cit.*, p. 133.

⁷ *Idem*, p. 36.

firmes. Asimismo se les ofrecía la posibilidad de meditar, deliberar e inclusive examinar los títulos pontificios y en caso de oponer resistencia, se les amenazaba con someterlos por las armas, privándolos de su libertad y de sus bienes como castigo a su infidelidad y rebeldía.⁸ Pero ese impecable requerimiento, señala García Gallo,⁹ era fácilmente comprensible para cualquier europeo de la época, pero resultó ininteligible para los indios, de tal manera que éstos, aun sin pretenderlo, se convirtieron en los primeros impugnadores pragmáticos de las doctrinas relativas a la teocracia universal del papa.

En el año de 1513, Fernando *el Católico* ordenó la celebración de una nueva junta a fin de discutir la licitud de las guerras en contra de los indios y en ella el cosmógrafo y jurista Martín Fernández de Enciso, reforzó con fundamentos bíblicos las opiniones de Palacios, sosteniendo que así como Dios había donado a los judíos la tierra prometida, Alejandro VI donó a España las Indias para evangelizar a sus naturales, en consecuencia válidamente podía requerirse a los indios para que se sometieran y de no hacerlo la guerra en su contra sería justa, como la emprendida por Josué para obtener la tierra prometida.

La Universidad de Salamanca fue para Carlos V "el tesoro de donde proveo a mis reinos de justicia y de gobierno",¹⁰ sus vínculos con América fueron estrechos, tanto por los alumnos y maestros que pasaron por sus aulas, como por el interés que el tema despertó entre todos ellos. En los albores del siglo XVI, todo en Salamanca era América, aún se conservaba la memoria de la visita realizada a esa ciudad, en 1487, por los reyes católicos en compañía de Colón, y por sus aulas y claustros no sólo corrían las historias espectaculares de los descubrimientos, las conquistas y sus tesoros, sino que también se discutían y solventaban por alumnos los graves problemas planteados por el descubrimiento, bajo los principios doctrinales del *Ius Commune*, la filosofía de Aristóteles y Santo Tomás, la patrística o los fundamentos de los decretalistas y canonistas.

Matías de Paz, Gregorio López, Palacios Rubios, Vitoria, Solórzano y Palafox de Mendoza, son los nombres de algunos de los que pasaron por las aulas de Salamanca, para después de una manera u

⁸ Morales Padrón, Francisco, *Teoría y leyes de la conquista*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979, pp. 331 y ss.

⁹ García Gallo, Alfonso, *Manual...*, t. I, p. 668.

¹⁰ García Gallo, Alfonso, "La Universidad de Salamanca en la formación del derecho indiano", *Los orígenes españoles de las instituciones americanas*, Madrid, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, 1987, p. 66.

otra cooperar con la construcción del inmenso imperio español. Hacia 1499, con apenas catorce años de edad, llegó a esa ciudad Hernán Cortés, enviado por su padre para estudiar gramática y allí permaneció dos años, hospedado en la casa de sus tíos Francisco Núñez de Valera e Inés de Paz.¹¹ Para algunos de sus biógrafos, el conquistador de Nueva España, realizó sus estudios de derecho en la renacentista Universidad de Alcalá de Henares,¹² pues según afirma Bernal Díaz: "era latino y oí decir que era bachiller en leyes, y cuando hablaba (Cortés) con letrados y hombres latinos, respondía a lo que le decían en latín".¹³ Pese al dicho de Bernal. Lo cierto es que el nombre de Cortés no ha sido encontrado en los registros de las grandes universidades de la época. Así que, siguiendo a su biógrafo Gómara y según las investigaciones realizadas por don Demetrio Ramos, habremos de concluir que el ilustre extremeño jamás asistió a la universidad, "quedando el estudio de las leyes en un propósito o deseo familiar".¹⁴

No obstante la falta de estudios, es un hecho indudable que Cortés tenía conocimientos de derecho, como fácilmente puede comprobarse con la lectura de sus cartas, en las que Frankl encuentra se utilizaron obras como *Las Partidas*, *Las Decretales*, *La Monarquía* de Dante, la obra de Piccolomini, *De Ortu et auctoritate Romani Imperii*, la de Roselli, *Monarchia, sive Tractatus de potestate Imperatoris et Pape* y otras obras más de San Agustín, Erasmo, Santo Tomás, Torquemada y otros.¹⁵ Asimismo podemos comprobarlo con las ordenanzas por él redactadas¹⁶ y el conocimiento que demuestra de las instituciones jurídicas. Todo ello nos llevará a concluir, con Valero Silva, que Cortés fue un gran leguleyo,¹⁷ con conocimientos empíricos de derecho,

¹¹ López de Gomara, Francisco, *Historia general de las Indias. Conquista de México*, segunda parte, Barcelona, Ediciones Orbis, S. A., 1985, p. 13.

¹² Vasconcelos, José, *Hernán Cortés. Creador de la nacionalidad*, México, Ediciones Xóchitl, 1941, p. 17.

¹³ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* (texto comparado: edición de Alonso Remón, 1632, paleografía de Genaro García, 1904), México, Miguel Ángel Porrúa, 1992, cap. XX, p. 46.

¹⁴ Ramos, Demetrio, "Cortés en Salamanca", en *Hernán Cortés* (edición preparada por Alberto Navarro González), Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1986, p. 407.

¹⁵ Citado por Pérez Prendes, José Manuel, "Los criterios jurídicos de Hernán Cortés", en *Hernán Cortés, op. cit., supra*, nota 14, p. 213.

¹⁶ Varias de las ordenanzas expedidas por Hernán Cortés, fueron publicadas por don Lucas Alamán en sus *Disertaciones*.

¹⁷ Valero Silva, José, *El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1965, p. 13.

adquiridos en la práctica cotidiana, primero como auxiliar de escribano en Valladolid y más tarde como tal en la Española.

Esa práctica escribanil además de darle el conocimiento de lo jurídico, formó al conquistador como hombre amante de la forma y la escritura, pues bien sabía que los testimonios escritos bajo la fe notarial, serían arma eficaz frente al emperador y la historia, por ello en su segunda carta de relación, tras la precipitada huída de Tenochtitlan, Cortés no duda en participar a Carlos V su tristeza por el extravío de sus papeles "... y se perdieron todas las escrituras y autos que yo había hecho con los naturales".¹⁸

Hacia los finales del siglo XV y principios del XVI, dominaba la idea de que el papa estaba investido de un poder temporal y universal y a él se encontraban sometidos todos los pueblos de la Tierra, inclusive los desconocidos para los europeos y no podía ser de otra manera, pues al momento del descubrimiento de América Europa vivía aún en la Edad Media, y a partir de ese hecho muchas cosas cambiaron en el viejo continente, entre otras el pensamiento humano, que paulatinamente, fue abandonando los estrechos cauces medievales para abrirse ante la modernidad y curiosamente en relación con el hecho americano las nuevas ideas se basaron en el iusnaturalismo tomista, nacido en el medievo.

En los albores del siglo XVI los europeos se percataron de que el problema del dominio sobre el nuevo mundo y los derechos de los naturales que lo habitaban, no podían ser resueltos por los principios del *Ius Comune*, ni las doctrinas de los canonistas. La solución para esa problemática se encontraba en el derecho natural, certeramente expuesto por el doctor Angélico y fueron precisamente sus hermanos de orden los primeros en recurrir a sus textos. Así el cardenal Cayetano (1469-1534) intentó elaborar una clasificación de infieles, distinguiendo en cada categoría sus derechos, en tanto el escocés John Maior enseñaba en París que el poder del papa es espiritual, pues el reino de Cristo no es de este mundo y por otra parte el emperador carecía del *dominium orbi* y en aquella misma ciudad estudiaba otro ilustre dominico, fray Francisco de Vitoria, quien más tarde pasaría a dictar sus famosas *Reelecciones de Indias* a la misma Salamanca por donde habían pasado Las Casas y Cortés.

¹⁸ Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1983, p. 86.

Hernán Cortés seguramente llegó a escuchar los ecos de aquella nueva corriente del pensamiento, si fue en Salamanca, en Valladolid o en La Española, no lo sabemos, como tampoco podemos saber quiénes fueron sus interlocutores,¹⁹ pero lo cierto es que en los actos realizados por el hidalgo extremeño en su conquista, ya se percibe ese nuevo orden de ideas, por eso para Obregón Mora —siguiendo las enseñanzas de Esquivel Obregón y Cervantes—

Vitoria fue un teorizante, Cortés un práctico; el primero tenía ciencia, el segundo intuía; aquél exponía en la cátedra, éste actuaba en el terreno de los hechos; Cortés realizó su conquista entre 1519 y 1521; Vitoria pronunció sus Relecciones en 1536 o 1539; vale pues decir que, el conquistador, fue el primer internacionalista de la historia.²⁰

La conquista del continente americano fue ante todo un conjunto de hechos bélicos, sin embargo, la de Nueva España tuvo características especiales, a consecuencia de la singular personalidad y formación del capitán de la hueste hispana, que a diferencia de otros jefes expedicionarios era un hombre de gran talento y mediana cultura, un hombre plenamente renacentista, consciente de que su empresa se realizaba por la mayor gloria de Dios y el mejor servicio de sus soberanos, pero además realizada con el pleno convencimiento de que con ella hacía historia y su persona quedaría junto a los más grandes conquistadores de ella, como lo expresó a sus soldados en una de sus arengas:

y que estábamos en disposición de ganar para vuestra majestad los mayores reinos y señoríos que había en el mundo, y que demás de hacer lo que como cristianos éramos obligados, en pugnar contra los enemigos de nuestra fe, y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria y en éste conseguíamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generación ganó.²¹

Nota característica de la empresa cortesiana fue su acendrado legalismo, pues el arma más efectiva de su conquista fue la ley, que lo

¹⁹ García Gallo, Alfonso, "Hernán Cortés ordenador de Nueva España", en *Los orígenes...*, op. cit., supra, nota 10, p. 45.

²⁰ Obregón Mora, Ignacio, *La conquista de Nueva España y el sistema de mandatos, a la luz de Francisco de Vitoria* (tesis), México, Escuela Libre de Derecho, 1962, p. 81.

²¹ Cortés, Hernán, op. cit., p. 40.

mismo esgrimió frente a sus enemigos bélicos, que a Velázquez y aun al propio emperador por quien luchaba. Fueron los conocimientos empíricos en la materia jurídica o si se quiere los criterios jurídicos, como dice Pérez Prendes,²² quizá escuchados en Salamanca o por lo menos aplicados cotidianamente en su práctica escribanil, los que hicieron de esa empresa caso único en la historia.

Pero el propósito de este trabajo no es exponer los aspectos jurídicos de la conquista, ni tampoco analizar los actos de esa índole realizados por Cortés, temas que ya han sido objeto de estudio por parte de distinguidos tratadistas,²³ sino tan sólo el tratar de dilucidar la concepción cortesiana de la bula de donación y de los derechos que de ella emanaron. Bajo este orden de ideas, hemos de manifestar que ni en las *Cartas de relación* de Cortés, ni en la crónica de Bernal hemos encontrado mención expresa alguna sobre el tema ni sobre el documento que nos ocupa. Quizá podría aplicarse a esos escritos la consabida frase de que "por sabido se calla", pues es un hecho cierto el que los españoles de la época conocieron, al menos de oídas, el documento pontificio y los derechos que otorgaba a los reyes castellanos.

Como ya se ha mencionado, el problema principal al que se enfrentó en la junta de Burgos fue resolver la falta de conocimiento por parte de los indios de todos los fundamentos y títulos que amparaban a España para dominar las Indias y esto fundamentalmente era lo que con el requerimiento se buscaba solucionar. De la lectura de las cartas de Cortés, se deduce que el requerimiento no lo comunicaba a los indios textualmente tal y como Palacios Rubios lo había redactado, sino que Cortés conocía de memoria sus conceptos fundamentales y así lo explicaba a los indios, con sus propias palabras y según las necesidades de cada caso, por lo que nos encontramos con variaciones profundas en sus frases cada vez que lo hacía y es precisamente a través de ellas en donde encontramos la mención indirecta de la bula, al dar a conocer a los indios los derechos que ésta otorgaba a los castellanos.

Los primeros indígenas requeridos por Cortés fueron los champontones. Episodio del que la primera carta de relación da noticia en forma muy escueta y sin reparar en las formalidades exigidas para el momento, tan sólo expresa: "les dijo que quería de ellos, no era otra cosa sino que los caciques e indios de aquelal isla obedecieran también

²² Pérez Prendes, José Manuel, *op. cit.*

²³ Se han ocupado del tema, entre otros, Toribio Esquivel y Obregón, José Valero Silva, Jaime del Arenal, Manuel Porrúa Venero, Víctor Frankl, Ignacio Obregón Mora, Francisco Tomás y Valiente y José Manuel Pérez Prendes.

a vuestras altezas”²⁴ y más tarde, el 12 de marzo de 1519 en las márgenes del Grijalva, Bernal nos da noticia de que el capitán había requerido a los indígenas con toda solemnidad, por la lengua de Jerónimo de Aguilar y ante la fe del escribano Diego de Godoy.²⁵ La tesis del requerimiento, dice Pereña, se va delimitando en Cortés “a lo largo de su itinerario hacia la ciudad de México”.²⁶ Del análisis de las palabras de Cortés, tomándolas en forma global, podremos descubrir que coincide con las ideas de la mayoría de sus contemporáneos, al considerar a la bula alejandrina como el único título legítimo de dominio sobre el nuevo mundo, aunque en su fundamentación por momentos parece dudar, quizá por influencia de las diversas corrientes de pensamiento que en esos momentos la trataban de explicar. En algunas ocasiones parece inclinarse por la tesis providencialista de Fernández de Enciso, como sucede en la arenga a sus tropas en Cozumel: “Dios nos ha hecho tanta merced de tomarnos por instrumento para alcanzar el dominio de estas tierras”;²⁷ en cambio en su requerimiento a los champotones parece fundamentarse en la suprema autoridad del papa, pues se dice enviado del emperador, comisionado éste a su vez por “un Sumo Sacerdote que en la Tierra está en lugar de Dios”²⁸ y en otras ocasiones, fascinado por la cesárea majestad de Carlos V, parece inclinarse por las doctrinas de Marsilio de Padua y aceptar como legítimo el *dominium orbi* del emperador. Pero la realidad es que para Cortés la fuente única de los derechos de los reyes de España sobre las Indias era la bula de donación, expedida por el pontífice en el ejercicio de su potestad universal, como se desprende de sus palabras dirigidas a los indios de Texcoco, las cuales se encuentran consignadas en el Código Ramírez: “y les suplicaba que en reconocimiento le reconociesen vasallaje, que así era la voluntad del papa con cuyo poder venían”.²⁹ En el mismo sentido tenemos las ordenanzas de 1524, redactadas por Cortés, en las que se dice:

“El Santo Padre concedió que el emperador nuestro Señor tuviese dominio sobre estas gentes.”³⁰

²⁴ Cortés, Hernán, *op. cit.*, p. 15.

²⁵ Díaz del Castillo, Bernal, *op. cit.*, cap. XXXI, p. 77.

²⁶ Pereña, Luciano, *La idea de justicia en la conquista de América*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, p. 47.

²⁷ Cervantes de Salazar, Francisco, *cit.* por Pereña, Luciano, *op. cit.*, p. 46.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ León Portilla, Miguel (editor), *Crónicas indígenas. Visión de los vencidos*, Madrid, 1985.

³⁰ Cortés, Hernán, “Ordenanzas inéditas de 1524”, en Alamán, Lucas, *Disertaciones*, México, Editorial Jus, 1969, t. I, p. 270.

En cuanto a los derechos y obligaciones consignados en la *Inter caetera*, nos encontramos en primer lugar con la donación en favor de los reyes católicos y de sus sucesores de todas las islas y tierra firme descubiertas y por descubrir, ubicadas hacia el occidente; en segundo término, se instituye a los propios reyes y a sus sucesores como señores de esas tierras; en tercer lugar, se les impone la carga de llevar a cabo la evangelización de los naturales de esas tierras; y por último se impone excomunión *latae sententiae* a cualquier persona que se introduzca por esas regiones, sin el consentimiento de los reyes castellanos.

El primero de los derechos mencionados, deberá entenderse como una donación de derecho público, tanto por las partes que en ella intervinieron, como por su objeto y fines, que es obvio escapan a los límites del derecho civil y debe ser vista como fundamento o base indispensable para el ejercicio de los derechos señoriales,³¹ de los que nos ocuparemos más adelante. Aunque en realidad las tierras del nuevo mundo no pertenecían al papa, como lo hará notar Vitoria y tampoco eran *res nullius* por encontrarse ocupadas por los indios, para las doctrinas medievales, vigentes aún en el siglo XV, todas las tierras situadas hacia el occidente eran dominio del papa, en virtud de la supuesta donación hecha a los pontífices por el emperador Constantino.³² Los reyes y hombres de Estado, no sólo tuvieron como válida la donación pontificia, sino que además la consideraron como el único fundamento y punto de partida de sus derechos, olvidándose de los actos anteriores a la bula, como eran el descubrimiento y la ocupación. En este sentido la reina católica manifiesta en su famoso codicilo: "... e Islas e Tierra firme del mar Oceano, descubiertas e por descubrir, ganadas e por ganar, han de quedar incorporadas en estos mis Reinos de Castilla y León, según que en la Bula Apostólica a Nos sobre ello concedida".³³ Estos principios fueron aceptados todavía en el siglo XVII, por algunos autores como podrá comprobarse en la obra de Solórzano Pereyra³⁴ y en el texto mismo de la *Recopilación de Indias* de 1680, que dice: "por donación de la Santa Sede Apostólica y otros justos y legítimos títulos, somos Señor de las Indias Occidentales, Islas y Tierra firme

³¹ Zorraquín Becú, Ricardo, "El sistema internacional indiano", en *Estudios de historia del derecho*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1988, t. I, p. 173.

³² La donación de Constantino es tratada por varios autores. Ver Weckmann Muñoz, Luis, *Las bulas alejandrinas de 1493 y la teoría política del papado medieval*, México, 1949.

³³ García Gallo, Alfonso, *Manual...*, p. 653.

³⁴ *Política indiana*, libro I, cap. XI.

del Mar Océano, descubiertas y por descubrir".³⁵ Cortés, quien no pudo ignorar estos conceptos, no tuvo empacho en introducirse en esos territorios, aun en contra de la voluntad de Velázquez y cuidándose tan sólo de dejar bien claro que venía en representación de Carlos V, pues sabía de la excomunión *latae sententiae*, en que incurría todo aquel que se introdujera al nuevo orbe sin la autorización de los reyes de Castilla.

El segundo de los derechos aludidos otorgado en la referida bula, es el señorío de los reyes sobre los naturales americanos, el cual se encuentra estrechamente vinculado con el anterior o sea el *dominium* sobre las tierras y su nacimiento, necesariamente tenía que ser simultáneo, pues de otra manera los reyes no podían haber ejercido su señorío. Esto era lo fundamental, dice Zorraquín, lo otro era lo accesorio.³⁶ En el texto de la *Inter caetera*, del 3 de mayo de 1493, resaltan las palabras: "...y de ellos (islas y tierra firme), hacemos, constituimos y deputamos señores, con pleno, libre y total poder, autoridad y jurisdicción, a vos y vuestros dichos herederos y sucesores",³⁷ en las que claramente y *motu proprio* Alejandro VI hace formal investidura a los reyes católicos, de los derechos señoriales sobre las tierras recién descubiertas por Colón. La fundamentación jurídica de ese acto forzosamente deberá encontrarse en la doctrina medieval europea, pues de otra manera resultaría incomprensible.

La sujeción de los gentiles a la potestad pontificia y la eventual intervención del papa en los asuntos de carácter temporal, fue aceptada mucho tiempo atrás, bástenos recordar la tesis sostenida por Inocencio III (1198-1216), cuando decía que: "no sólo en el patrimonio de la Iglesia, en el cual ejercemos plena autoridad en lo temporal, sino también en otras regiones, en consideración a determinados motivos, ejercemos jurisdicción temporal".³⁸ El doble poder del papa, espiritual y temporal, era expresado por san Bernardo con la alegoría evangélica de las dos espadas, de las cuales la Iglesia sólo utiliza una, la espiritual, en tanto que la otra, la secular, era esgrimida por los príncipes en defensa de la Iglesia, pero ésta en ciertos casos podrá castigarlos y deponerlos,³⁹ y en el caso de los infieles sostenía Inocencio IV que el papa como vicario de Cristo tenía potestad sobre

³⁵ *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, 3.1.1.

³⁶ Zorraquín Becú, Ricardo, *op. cit.*, p. 173.

³⁷ Morales Padrón, Francisco, *op. cit.*, pp. 165 y ss.

³⁸ *Cit. por Zorraquín Becú, Ricardo, op. cit.*, p. 188.

³⁹ Zorraquín Becú, Ricardo, *op. cit.*, p. 188.

ellos y podía castigarlos por sus actos *contra natura*.⁴⁰ El origen de los derechos señoriales podía ser, entre otras causas, que hubiesen sido concedidos por una autoridad superior, como era la del papa, del emperador o del rey, por eso al aceptar el señorío universal del papa, los reyes católicos y sus sucesores reconocieron la validez de la investidura señorial de que fueron objeto en la bula y así pudieron titularse señores de las Indias del Mar Oceano, desde las tempranas épocas del descubrimiento y todavía lo hacen en la *Recopilación de Indias* de 1680, en las que se expresa: "...somos Señor de las Indias Occidentales".⁴¹ Estas mismas ideas fueron sostenidas por muchos de los teólogos y juristas de la época, como es el caso de Palacios Rubios, cuyo requerimiento explica que el papa Alejandro VI, "hizo donación de estas tierras. . . Así que Sus altezas son reyes y señores destas Islas e Tierra Firme".⁴²

Por lo anterior, no queremos decir que los reyes hispanos hayan quedado como feudatarios de la santa sede, sino que ésta les cedió los derechos señoriales y la jurisdicción que a ella correspondían, según las doctrinas que hemos comentado. La tesis del enfeudamiento, ha sido sostenida por varios autores, entre otros Jean Bodin, Marta, Lafuente y Saedlery ha sido criticada por García Gallo y Paulino Castañeda, con base en que en las bulas no aparecen las palabras feudo, vasallaje, homenaje, ni se alude a una situación de dependencia de la santa sede.⁴³

La idea del señorío de los reyes sobre las Indias, se muestra con toda claridad en el conquistador que en su recorrido desde Cozumel hasta Tenochtitlan fue exigiendo; exige a los indígenas su reconocimiento a Carlos V y su incondicional sumisión, porque sabe que el emperador posee un derecho anterior concedido por el vicario de Cristo y sucesor de San Pedro, de aquel al que le están sometidas todas las potestades terrenales y el requerimiento tiene tan sólo efectos de notificación, pues el notificado carece de opción, su única alternativa es la aceptación pacífica del vasallaje, lo que sería bien visto por su señor, "que los que quisiesen ser sus vasallos serían honrados y favorecidos. . .",⁴⁴ pues de lo contrario sería compelido y sometido por las armas en una guerra justa, de acuerdo con los usos internacionales

⁴⁰ *Idem*, p. 189.

⁴¹ *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, 3.1.1.

⁴² García Gallo, Alfonso, *Manual. . .*, t. II, p. 656.

⁴³ Castañeda Delgado, Paulino, *op. cit.*, p. 263.

⁴⁴ Cortés, Hernán, *op. cit.*, p. 35.

de la época, "y por el contrario, los que fuesen rebeldes, serían castigados conforme a justicia".⁴⁵

En sus *Cartas de relación*, por lo general, Cortés narra en forma muy escueta los requerimientos que hacía a los indios, y en unas cuantas líneas da noticia de sus palabras, no sucede igual en su encuentro con Moctezuma, en donde, al igual que Bernal, hace una relación pormenorizada, del desarrollo de los acontecimientos, pues en el *tlatoani* de Tenochtitlan, "que allí era señor del mundo",⁴⁶ ve la imagen del imperio y le llamó emperador, como el que él conocía en Europa. Pero a pesar de ello Moctezuma, no obstante su alta dignidad, "y todos los naturales de estas tierras";⁴⁷ debían reconocer a Carlos V como su señor.

La escena dramática del reconocimiento de vasallaje por parte del *tlatoani* al emperador, la reseña Cortés con todo detalle, lo mismo hace Bernal, quien dedica a ello todo un capítulo de su obra, pues ambos sabían que al lograrse la sumisión del emperador de esas tierras jurídicamente estaba concluida la empresa de la conquista y, además, que una vez sometida la cabeza del mundo indígena, automáticamente lo estarían por ese mismo hecho todos los demás caciques y señores de esos lugares.

En uno de los salones del antiguo palacio de Atzayácatl y no sin antes haber sido compelido para ello, Moctezuma en presencia de los capitanes españoles, los señores del Anáhuac y ante el escribano real, ministro insustituible de fe y justicia, "llorando con las mayores lágrimas y suspiros que un hombre podía manifestar",⁴⁸ dijo:

Y mucho os ruego. . . que así como hasta aquí a mí me habéis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí adelante tengáis y obedezcáis a este gran rey, pues él es vuestro natural señor, y en su lugar tengáis a este su capitán; y todos los tributos y servicios que hasta aquí a mí hacíades, los haced y dad a él, porque yo asimismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandase.⁴⁹

Legalmente todo había concluido, la conquista se había realizado casi sin derramar sangre, pero la obra, como todos sabemos, hubo de entrar en crisis al morir Moctezuma, los españoles abandonaron pre-

⁴⁵ *Idem*, p. 43.

⁴⁶ *Idem*, p. 35.

⁴⁷ *Idem*, p. 35.

⁴⁸ *Idem*, p. 60.

⁴⁹ *Idem*, p. 60.

cipitadamente la ciudad, levantada en armas al mando de Cuitláhuac y más tarde de Cuauhtémoc. Para Cortés el legalista, la situación había cambiado, aquello ya no se trataba de una guerra de conquista, pues ésta ya se había consumado anteriormente, ahora se trataba de vasallos rebeldes a los que se debía castigar por "tan gran traición como nos habían hecho los de Temixtitán".⁵⁰ En adelante ya no habría más alternativa para los indios, que la total sumisión a cambio del perdón y esto no sucedió hasta el 13 de agosto de 1521, festividad de san Hipólito, cuando después de hacer prisionero a Cuauhtémoc la batalla cesó al instante,⁵¹ y por el vasallaje roto unilateralmente los indios hubieron de sufrir todas las consecuencias de su rebeldía, la primera de ellas fue que Carlos V asumió la plena potestad sobre aquel pueblo, al ser depuesto el *tlatoani* rebelde.

Volviendo a la bula de donación, nos encontramos en relación con ella una concepción totalmente novedosa en Cortés, que no se encuentra, según García Gallo, en ningún otro documento de la época y es que "sólo si se procura la conversión de los indios se legitima el dominio de los reyes de España".⁵² Dicha proposición se encuentra en Cortés durante su estadía en Tlaxcala, después de los acontecimientos de la "Noche Triste". Las Casas, al igual que Cortés, "convierte aquella obligación (la evangelización) en condición, y al cumplimiento de esta subordina la adquisición del dominio por los reyes españoles".⁵³ No obstante lo dicho, señala García Gallo que existe una importante diferencia entre ambas posturas, pues en tanto que para Cortés "de acuerdo con el tenor literal de las Bulas, considera suficiente para legitimar la conquista el propósito y acción de evangelizar a los indios",⁵⁴ para Las Casas sólo se legitima la conquista, una vez lograda la conversión de los naturales.

Por nuestra parte, consideramos que para Cortés el derecho de los reyes sobre las Indias nació por la voluntad del papa, "por comisión de un sumo sacerdote que en la Tierra está en lugar e Dios",⁵⁵ la cual fue expresada en la bula misma. La donación fue hecha de manera pura y simple, o sea sin estar sujeto el nacimiento del derecho a condición alguna, por eso Cortés, al inicio de su segunda "Carta de relación", cuando apenas daba cuenta a Carlos V de la fundación de la

⁵⁰ *Idem*, p. 106.

⁵¹ *Idem*, p. 162.

⁵² García Gallo, Alfonso, *Hernán Cortés...*, p. 45.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Cervantes de Salazar, Francisco, cit. por Pereña, Luciano, *op. cit.*, p. 47.

Villa Rica, le decía: "se puede intitular de nuevo emperador de ella, y con título y no menos mérito que el de Alemania".⁵⁶

Sin embargo, Cortés entendió también como muchos de sus contemporáneos, que la donación no había sido graciosa, sino modal o sea con una carga impuesta por el donante al donatario, que en este caso consistía en llevar a cabo la evangelización de los indios. La carga de ninguna manera afecta al nacimiento del derecho, pues éste no estaba sujeto a condición alguna y menos aún su cumplimiento lo legitima, en todo caso, el incumplimiento de la carga por parte del donatario daría lugar a la rescisión del acto. Nos parece que éste es el sentido de las palabras de Cortés, citadas por García Gallo⁵⁷ y tomadas de las Ordenanzas de Trujillo de 1525:

Porque la principal cosa por donde Dios nuestro Señor ha permitido que estas partes se descubriesen e los naturales dellas nos fuesen sujetos e nos sirviesen. . . es para que por nuestro merecimiento mas aína vengan en conocimiento de nuestra santa Fee e se salven. E si esto no procuramos con todas nuestras fuerzas, mayormente los que nos cupo cargo e administración de justicia no fagamos lo que somos obligados, e no podríamos con justo título gozar de sus servicios ni de nengún interese que dello se nos siguiese, antes seríamos obligados a los restituir, usando dello contra conciencia.

En síntesis, la bula *Inter caetera*, fue para Cortés el título legítimo de dominio sobre las Indias y su fundamento doctrinal se encontraba en la teocracia pontifical. En la bula se donó por el papa a los reyes de Castilla el dominio de esos territorios y el consecuente señorío sobre sus naturales, que debían aceptarlo de grado, pues de lo contrario serían considerados rebeldes y sometidos por la fuerza. La donación fue modal y por ello los reyes estaban obligado a llevar a efecto la evangelización de los indios, la cual debían aceptar, aunque no tenían la obligación de convertirse al cristianismo.

Moctezuma aceptó el señorío de Carlos V, pero no por ello perdió el trono, ni el dominio directo sobre sus tierras y vasallos, fue la rebeldía de Cuitláhuac y más tarde de Cuauhtémoc, lo que cambió el título de dominio del emperador, sobre los territorios llamados por Cortés, como Nueva España del mar Océano.⁵⁸

⁵⁶ Cortés Hernán, *op. cit.*, p. 31.

⁵⁷ García Gallo, Alfonso, *Hernán Cortés. . .*, p. 45.

⁵⁸ Cortés, Hernán, *op. cit.*, p. 96.